

---

## CAPÍTULO 13. LA GUERRA DEL ALGODÓN: CHINA Y LA INDUSTRIA TEXTIL EN TIEMPOS DE LA GRAN DEPRESIÓN\*

*Carles Brasó Broggi*

Universitat Pompeu Fabra

### RESUMEN

En 1929, los efectos del crac bursátil de Wall Street se propagaron por todo mundo desencadenando el período conocido como la Gran Depresión. Uno de los sectores económicos más afectados por esta crisis fue el algodónero. Desde la última década del s. XIX, la construcción de fábricas textiles en la región del delta del Yangzi tenía el objetivo de sustituir las importaciones de hilo y de ropa que entraban en las concesiones procedentes de las principales potencias manufactureras del momento (Imperio Británico, Japón y Estados Unidos). Durante los años treinta del s. XX, la competencia entre naciones se reflejó también en el ámbito de lo privado. La guerra del algodón que se libró en China durante este período es un buen ejemplo de ello.

### 1. FUENTES SOBRE EL TERRENO: EL CRECIENTE INTERÉS POR EL CAMPO Y LA INDUSTRIA EN CHINA

La investigación económica sobre China floreció entre los años 1929 y 1937, tanto por académicos chinos como por occidentales. Estos trabajos presentan un interés innegable por cuanto en ellos se aplicaron los primeros registros estadísticos sobre la producción agrícola e industrial de China cernidos a la metodología sociológica moderna. Por consiguiente, el estudio de este material permite un mejor conocimiento sobre la economía china de entonces a la vez que apunta, según creo colegir, un desarrollo económico sustancialmente mayor del que muchas veces se presenta cuando se habla de la economía china anterior a la Segunda Guerra Mundial. Los claroscuros de la década de los treinta, con las consecuencias del Crac del 29 y la amenaza de un nuevo conflicto global, fueron el contexto en que se desarrollaron estas investigaciones.

Uno de los pioneros en la disciplina económica moderna china, Fang Xianting (H. D. Fong), realizó una importante investigación que se publicó en

---

\* Con el apoyo de la Generalitat de Catalunya (Comissionat per a Universitats i Recerca, Departament d'Innovació, Universitats i Empresa) y del Fondo Social Europeo.

1932 bajo el título *Cotton Industry and Trade in China*.<sup>353</sup> En este estudio, el economista se mostraba optimista sobre el futuro de la industria china algodонера ya que ésta había conseguido superar el terrible impacto que el Crac de Wall Street ocasionó sobre las demás economías. Según Fang,

A good deal of prophesizing, on the basis of the Western experience, has already issued forth from the press at home and abroad, and the consensus of opinion seems to have been that China, endowed with a wealth of a human an natural resources, holds the brightest prospect for immediate industrialization.<sup>354</sup>

Otros estudios, como el de Ye Liang, cuya investigación publicada en 1935 muestra los diversos tipos de ropa que se producían en la unidad doméstica así como su distribución regional, o el de Leonard T. K. Wu, cuyo artículo aparecido en el mismo año, avisaba sobre los peligros que acechaban a la próspera industria algodонера china, contribuyen a dibujar un panorama sobre el tema que contrasta con el relativo vacío informativo que nos encontramos en épocas precedentes.<sup>355</sup> Otros trabajos se centraron en la vida campesina y la producción doméstica, como Fei Xiaotong, que puso de relieve la influencia de la economía internacional sobre un pequeño pueblo de Jiangsu en uno de los primeros trabajos de campo antropológicos hechos en China, en verano de 1936.<sup>356</sup> Aunque la localidad estudiada estaba fundamentalmente dedicada a la confección de seda, tanto por su ubicación, en medio de la región algodонера más importante de China, como por la importancia del trabajo, merece ser comentado también en esta introducción.

Por otro lado, un número creciente de académicos occidentales, empezó a elaborar trabajos estadísticos sobre la economía agrícola e industrial de China. El agrónomo norteamericano John Lossing Buck, cuyo ensayo sigue siendo de lectura obligada para estudiar la evolución del campo en China, dirigió una investigación que integraba a más de 16.000 granjas de 168

---

<sup>353</sup> Fang, Xianting (1932): *Cotton industry and trade in China*. Nanjing: Nankai University Press. Para conocer la trayectoria de Fang Xianting, ver Trescott, Paul B. (2002): "H. D. Fong and the study of Chinese Economic Development", *History of Political Economy*, 34 (4), 789-809.

<sup>354</sup> Fang, Xianting (1932), *op. cit.* p. vii.

<sup>355</sup> Se pueden encontrar los resultados de la investigación de Ye Liang en Kraus, Richard A. (1980): *Cotton and cotton goods in China, 1918-1936*. Londres / Nueva York: Garland Publishing Inc.. El artículo mencionado es Wu, Leonard T. K. (1935): "The crisis in the Chinese cotton industry", *Far Eastern Survey*, 4, 1-4.

<sup>356</sup> Fei, Xiaotong (1939): *Peasant life in China: A field study of country life in the Yangtze valley*. Londres: George Routledge & Sons Ltd.

localidades repartidas en 22 provincias chinas entre los años 1929 y 1933.<sup>357</sup> Al mismo tiempo, especialistas en el sector algodonero industrial como los ingleses Arno S. Pearse o Freda Utley comprobaron como la competencia cada vez más fuerte de las industrias textiles asiáticas, notablemente, la japonesa, la china y la india, amenazaban a la región algodonera de Lancashire en un momento especialmente difícil para la economía inglesa.<sup>358</sup> Otros trabajos, analizaron los efectos de los boicots que se organizaron en China contra los productos importados, que afectaron particularmente al sector textil extranjero.<sup>359</sup>

Finalmente, los japoneses tampoco quedaron rezagados en estudios de este tipo. El más famoso, se produjo cuando Japón se impuso como principal comprador de algodón en las regiones del norte. Las estadísticas recopilada a principios de los años treinta por la Compañía Japonesa del Ferrocarril del Sur de Manchuria (Minami Manshū Tetsudō Kabushiki Kaisha, en adelante, Mantetsu) son de gran calidad, ya que combinan datos cuantitativos para poblaciones concretas con cifras agregadas.<sup>360</sup> Nawa Toichi, un académico con experiencia en la Cámara de Comercio de Osaka, realizó también sus propios estudios sobre la producción algodonera en China y puso de relieve una de las principales razones que se escondían tras el despliegue del Gran Imperio Japonés (Dai Nippon Teikoku) en las regiones del norte de China: el acceso a materias primas, como el algodón.<sup>361</sup>

¿Por qué todas estas investigaciones prácticamente en el mismo tiempo? ¿qué intereses escondían o qué temores ocultaban? Los trabajos de campo sobre bienes de algodón entre 1929 y 1937 se produjeron en un clima de creciente competencia entre aquellas naciones que se vieron repentinamente afectadas por la Gran Depresión. China salió prácticamente indemne (su

---

<sup>357</sup> Buck, John Lossing (1937): *Land utilization in China. A study of 16.786 farms in 168 localities and 38.256 farm families, in twenty-two provinces in China, 1929-1933*. Reeditado en Taipei (1986): Southern Materials Center Inc. 3 Vols.

<sup>358</sup> Pearse, Arno S. (1929): *The Cotton industry of Japan and China being the report of the journey to Japan and China*. Manchester: Manchester International Cotton Federation; Pearse, Arno S. (1932): "The Cotton industry of Japan, China and India and its effect on Lancashire", *International Affairs (Royal Institute of International Affairs, 1931-1939)*, 11, 633-657; y Utley, Freda (1931): *Lancashire in the Far East*. Londres: George Allen & Unwin Ltd.

<sup>359</sup> Ver por ejemplo, Orchard, Dorothy J. (1930): "China's use of boycott as a political weapon", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 182 (Special China), 252-261; o Remer, C. F. (1933): *A study of Chinese boycotts with special reference to their economic effectiveness*. Reeditado en Taipei (1966): Cheng-Wen Publishing Company.

<sup>360</sup> Ver por ejemplo un buen uso de estas estadísticas en Huang, Philip C. C. (1990): *The peasant family and rural development in the Yangzi Delta, 1350-1988*. Stanford: Stanford University Press.

<sup>361</sup> Sugihara, Kaoru (1997): "The economic motivations behind Japanese Aggression in the late 1930s: Perspectives of Freda Utley and Nawa Toichi", *Journal of Contemporary History*, 32, 259-280.

economía se regía por el patrón plata) y este hecho supuso una oportunidad para las industrias inglesas, americanas y japonesas que se encontraban en una profunda crisis por la debacle del sistema monetario organizado en torno al patrón oro, la consecuente devaluación de sus monedas y la subsiguiente falta de liquidez. En cambio, en China, este período se encaró con el optimismo derivado del crecimiento económico industrial que seguía imparable tras el despegue iniciado en tiempos de la Primera Guerra Mundial. Esta nueva industria compitió eficazmente para sustituir las importaciones extranjeras hasta que éstas prácticamente desaparecieron a finales de la década de los treinta.

## 2. LA PRODUCCIÓN ALGODONERA EN CHINA, 1929-1937

Las primeras estadísticas sobre la producción agrícola de algodón en bruto se realizaron a principios de los años veinte a iniciativa de la Asociación de Propietarios Chinos de Fábricas Textiles.<sup>362</sup> Sin embargo, a partir de 1929, el gobierno del Guomindang amplió el registro de las cosechas de algodón abarcando a más de 3.000 distritos (*xian*) en una muestra bastante mayor que la primera.<sup>363</sup> Para períodos anteriores a 1918, la producción de algodón sólo puede ser estimada muy *a grosso modo*.<sup>364</sup>

Analizando los datos del período 1918-1931, encontramos que la producción máxima corresponde a la cosecha de 1918-1919 (10.221.000 *dan*) y la más pobre se dio en 1921-1922 (5.429.000 *dan*). En realidad, atendiendo a las estimaciones de Kenneth Pomeranz no parece descabellado afirmar que, entre 1750 y 1930, la producción de algodón se mantuvo más o menos estable, en un intervalo de 5 a 15 millones de *dan* por año.<sup>365</sup> En cambio, en los años treinta, la producción de algodón se disparó. En la cosecha de 1936-37, la oferta total de algodón en bruto ascendió hasta los 17.157.000 *dan* y manteniéndose en todo el período de 1931 a 1937 por encima de los 11.000.000 *dan*.<sup>366</sup> Es seguro que la superficie cultivada aumentó entre 1928 y 1930, a lo que se sumó un

<sup>362</sup> *Zhongguo Shachang Lianhehui* 中国纱厂联合会

<sup>363</sup> Kraus, Richard A. (1980), *op. cit.*, pp. 13-15 y Anexo 1. Hay que decir que ninguna de las dos bases de datos cubrían el total de la geografía china. Las diferencias entre ambas fuentes son notables en cuanto a la producción para algunas provincias, sobre todo teniendo en cuenta que las dos realizaron estadísticas para los años 1930 y 1931.

<sup>364</sup> Ver por ejemplo las estimaciones de Kenneth Pomeranz en Pomeranz, Kenneth (2000): *The Great Divergence. China, Europe and the making of modern world economy*. Princeton: Princeton University Press, pp. 138-142 y Apéndice F.

<sup>365</sup> Pomeranz, Kenneth (2000), *op. cit.*, pp. 335-337.

<sup>366</sup> Para el período entre 1918 y 1931, Fang, Xianting (1932), *op. cit.*, p. 26. Para el período 1931-1937, ver Kraus, Richard A. (1980), *op. cit.*, Apéndice A.

incremento de la productividad. La introducción de la semilla de algodón americana, la expansión de técnicas modernas de cultivo y el crecimiento de la demanda industrial de algodón explicarían en gran parte esta evolución.<sup>367</sup>

Sin embargo, a pesar de esta apreciable mejora en la oferta de la principal materia prima para la confección textil, las nuevas industrias algodonerías situadas en la región de Shanghai, tuvieron muchas dificultades para acceder al algodón que necesitaban. Esta paradoja se explica por la fragmentación del mercado chino y por el monopolio japonés de las cosechas de las principales regiones algodonerías del norte de China. El control de la producción agrícola de algodón fue un objetivo que acompañó siempre las campañas militares que se lanzaron para dominar estos territorios.<sup>368</sup>

Cabe destacar que la producción de algodón es muy irregular según el año y el clima de cada región. Este hecho hace necesario que el mercado interregional sea dinámico, ya que la escasez debido a una cosecha pobre en una región podía equilibrarse con un excedente abundante recolectado en otra. Las grandes cosechas estaban concentradas en el Delta del Yangzi (provincia de Jiangsu) y en el norte de China, a pesar de que se podían encontrar pequeños cultivos dispersos por toda la geografía. Entre 1918 y 1937, la proporción de algodón que se recolectaba en el Delta del Yangzi disminuyó de forma acusada hasta representar solamente un 26,7% del total. Hubei (17,6%), Hebei (16,3%) y Shandong (12,6%), las siguientes tres provincias con más producción, cosechaban un 46,5% del total; un 73,2%, sumándole la proporción de Jiangsu.<sup>369</sup> Los intereses japoneses en las regiones del norte de China adquieren un nuevo cariz a la luz de estas estadísticas; sobre todo, teniendo en cuenta que, de todos los países industrializados, Japón era el que más dependía del sector algodonerío.<sup>370</sup>

Los cultivos del norte eran más extensos que los del delta. Según las estadísticas de Mantetsu, en el pueblo de Michang (Hubei), entre un 40 y un 45 por ciento de la tierra cultivable se dedicaba al algodón, sobre todo en las granjas más grandes; en el pueblo de Wuguan (Henan), sólo las grandes granjas

<sup>367</sup> Ver por ejemplo, Chao Kang (1977): *The development of cotton textile production in China*. Cambridge: Harvard University Press, pp. 24-25.

<sup>368</sup> Sugihara, Kaoru (1997), *op. cit.*, pp. 273-274.

<sup>369</sup> Para el período entre 1918 y 1931, Fang, Xianting (1932), *op. cit.*, p. 26. Para el período 1931-1937, Kraus, Richard A. (1980), *op. cit.*, Apéndice A..

<sup>370</sup> Farnie, Douglas A. (2004): "Concluding perspectives. The role of the cotton industry in economic development" en Farnie Douglas A. y Jeremy David J. (eds): *The Fibre that changed the world. The cotton industry in international perspective, 1600-1990s*, Nueva York: Oxford University Press, p. 557.

de más de 25 mu cultivaban algodón en la mayor parte de su área.<sup>371</sup> Como la superficie de cultivo era mayor las cosechas también eran más productivas. Estos datos corroboran las impresiones de John Lossing Buck, que estudió la producción agrícola de China en 22 provincias. Según Buck,

Cotton, in general, is found on the lighter silty soils, and has a wide distribution of concentrated areas of production in the Wheat Region and in the Yangtze Rice-Wheat Area of the Rice Region. Its area can well be extended, and, since it is a crop more intensive than certain other crops, in that it requires a good deal of family labour, and is a cash crop, it will continue to increase as in the past thirty years. Better communication will make this possible since food products can then be imported into the cotton growing regions.<sup>372</sup>

El mercado interregional, tan necesario para el sector algodonero, se encontraba en un proceso de fragmentación. Este factor, presente en China ya desde mediados del siglo XIX, fue consecuencia de una serie de fenómenos que condenaron a la economía china. Si los mercados de grano y de bienes de algodón en China eran probablemente más importantes en volumen que los mismos de Europa durante los siglos XVIII y la primera mitad del s. XIX, esta situación cambió a partir de 1830, momento en que Kenneth Pomeranz sitúa la Gran Divergencia.<sup>373</sup> A partir de esta fecha en adelante, China pasó a importar más de lo que exportaba. Después de las Guerras del Opio y de la Guerra Civil Taiping, China se abrió al exterior, pero se cerró su mercado interior. En 1854, el control de las aduanas de China recayó sobre las fuerzas de ocupación occidentales. Éstas se apropiaron del registro de importaciones y exportaciones, gravando las mercancías que salían de una concesión a otra, con lo cual, el comercio interregional chino que se desplazaba entre dichos puertos pasó a considerarse como comercio exterior. En 1929, Fang Xianting calculó que el 66% del algodón en bruto, el 87% del hilo de algodón y el 80% de la ropa que se “exportaba” de China en realidad tenía como destino otra concesión: es decir, no salía de China aunque tenía que pagar los impuestos igualmente.<sup>374</sup>

A pesar de estas medidas, claramente favorables a los intereses coloniales, las importaciones procedentes del extranjero (fundamentalmente opio y bienes de algodón) nunca sumaron los beneficios esperados. El

---

<sup>371</sup> Brandt, Loren (1987): “From household behavior, factor markets, and the distributive consequences of commercialization in Early-Twentieth Century China”, *The Journal of Economic History*, 47, 711-737, p. 714.

<sup>372</sup> Buck, John Lossing (1937), *op. cit.*, p. 207.

<sup>373</sup> Ver Pomeranz, Kenneth (2000), *op. cit.*

<sup>374</sup> Fang Xianting (1932), *op. cit.*, pp. 48 y 281.

establecimiento de las concesiones en China se traslapó sobre los ejes comerciales que fijaban el tránsito del mercado primario dificultando su curso y favoreciendo el desarrollo de los mercados locales, que se multiplicaron como también lo hizo la producción doméstica para la subsistencia. A diferencia de India, la ropa importada nunca superó la ropa tejida en la unidad doméstica: entre 1934 y 1936, la ropa producida en unidades domésticas constituía entre un 40 y un 65% del total de la oferta en el mercado chino.<sup>375</sup> La adaptación de la producción textil doméstica al sistema *putting out* y a las variaciones de la demanda, junto con la habilidad de los tejedores para copiar modelos que se producían en fábricas o que llegaban del extranjero, hizo que la producción doméstica compitiera con fuerza con la industria nacional y con las importaciones de bienes de algodón. En 1932, Fang Xianting comentaba:

Among the leading Oriental countries where cotton handlooms are still employed, China, the most densely populated and probably no less backward in industrial development than India, is the only nation where handloom weaving still predominates over power loom weaving.<sup>376</sup>

Pero la fragmentación del mercado nacional chino no puede atribuirse solamente a la penetración occidental, ya que coincidió con un período de grandes catástrofes naturales que desbordaron el Huanghe y colapsaron el Gran Canal, principal eje de transporte norte-sur. En segundo lugar, la Guerra Civil Taiping y la posterior inestabilidad militar y política trajo consigo un incremento de los costes de seguridad y de transacción en el comercio entre regiones. Para financiar la guerra contra los rebeldes Taiping se impuso la tasa *lijin*, que gravaba las transacciones comerciales de productos autóctonos, mientras que los bienes extranjeros quedaron en una situación de ventaja comparativa. Entre 1929 y 1931, El gobierno del Guomindang finalmente consiguió dos de los objetivos más perseguidos por el nacionalismo chino: la abolición del *lijin* y la asunción de la soberanía china sobre las aduanas.<sup>377</sup>

La industria algodonera china siguió creciendo en un momento en que las industrias textiles de todo el mundo se veían afectadas por la crisis económica. Después del auge acontecido en la Primera Guerra Mundial,

---

<sup>375</sup> La estimación más baja corresponde a Xu, Xinwu y Min, Byung-kun (1988): "The struggle of the handicraft cotton industry against machine textiles in China", *Modern China* 14 (1), 31-49, p. 41. Sin embargo parecen más acertadas las estimaciones de Kraus, Richard A. (1980), *op. cit.*, synopsis - p. 3 y Feuerwerker, Albert (1995): *The Chinese Economy, 1870-1949*. Michigan: Ann Arbor Center for Chinese Studies, p. 30.

<sup>376</sup> Fang, Xianting (1932), *op. cit.*, p. 230.

<sup>377</sup> Ver Koo, Shou-eng (1982): *Tariff and the development of cotton industry in China*. Nueva York / Londres: Garland Publishing Inc..

considerado el crecimiento más importante del mundo en lo que a industria textil se refiere, el sector algodonero chino pisó otra vez el acelerador y consiguió alcanzar la cifra de 3 millones de husos en 1935: en 1920 los husos para el hilado industrial de propiedad china sumaban 1.774.974 (62,7% del total en China), los japoneses, 801.622 (28,3%) y los occidentales 256.284 (9%). En 1935, los husos de capital chino habían aumentado hasta los 3.008.479 (54,4%), los japoneses, 2.284.860 (41,3%) y los occidentales 233.508 (4,3%).<sup>378</sup> Si observamos la relación en telares industriales, se observa la misma tendencia. En 1920, los telares de propiedad china sumaban 7.740 (el 65%), los japoneses, 1.486 (12,5%) y los occidentales, 2.653 (22,5%). En 1935 la relación era la siguiente: telares chinos, 24.861 (47,8%), telares japoneses, 23.127 (44,5%) y telares occidentales 4.021 (7,7%).<sup>379</sup> El capital de propiedad japonesa que nutría a las potentes fábricas niponas establecidas en Shanghai pero también en Qingdao (territorio ocupado por Japón) y Tianjin competían con las fábricas chinas, mientras que las occidentales se quedaron definitivamente rezagadas en la guerra del algodón.

Rong Zongjing, el “rey del algodón” (I. K. Yung, 1873-1938), emigró a Shanghai desde su Wuxi natal cuando tenía quince años. Con un capital inicial de 300.000 yuanes en 1915, Rong Zongjing edificó un imperio industrial que en 1932 capitalizaba por valor de 64 millones de yuanes, disponiendo de casi el 20% del total de los husos de hilar de propiedad china y del 28% de los telares.<sup>380</sup> En 1930, Rong Zongjing, resumía el malestar del sector ante las políticas nacionalistas y ante la competencia desleal de las empresas japonesas implantadas en las regiones del norte, ya que éstas conservaban todos los privilegios derivados de la ocupación japonesa de estos territorios. Sólo la japonesa Kanegafuchi podía competir en China con Rong Zongjing.<sup>381</sup>

Rong Zongjing reaccionó ante la falta de suministros de algodón en bruto pidiendo al ministro de finanzas del Guomindang, Song Ziwen (I. V. Soong, 1894-1971), que se dirigiese a Estados Unidos para comprar materia prima ya que no se podía esperar que llegasen cargamentos de algodón de las regiones del norte cuando los japoneses los monopolizaban. En 1933, el presidente Roosevelt accedió a ceder al gobierno chino algodón por valor de 50 millones de dólares a retornar en cinco años con intereses del 5% en lo que se llamó la Cotton Wheat Loan.<sup>382</sup> Esta medida coincidía con la voluntad norteamericana de comprar plata china para compensar la falta de oferta

---

<sup>378</sup> Chao Gang (1977), *op. cit.*, pp. 301-04.

<sup>379</sup> *Ibid.*, pp. 305-307.

<sup>380</sup> Cochran, Sherman (2000): *Encountering Chinese Networks: Western, Japanese, and Chinese Corporations in China, 1880-1937*. Berkeley: University of California Press, p. 123.

<sup>381</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>382</sup> *Ibid.*, p. 141.



monetaria que aquejaba la economía norteamericana. Al año siguiente se firmaría la American Silver Purchase Act y con la compra masiva de plata, China, el último país en mantener el patrón plata después de que México lo abandonara en 1905, cambió su patrón monetario equilibrándolo con el dólar. Pero el trato del algodón por plata no funcionó porque la producción de algodón en el año 1933 fue una de las mejores, y las empresas japonesas boicotearon el producto importado de Norteamérica.<sup>383</sup> La crisis de sobreproducción alcanzó también a China de esta forma poco ortodoxa.

### 3. IMPERIALISMO Y RESISTENCIA: ANTECEDENTES DE LA SEGUNDA GUERRA SINO-JAPONESA

Uno de los motivos del Crac del 29 en Estados Unidos fue la bajada del precio de productos básicos como el trigo o el algodón, debido a la sobreproducción y a la disminución de la demanda de estos productos.<sup>384</sup> Esta situación se combinó con la deflación de las monedas de aquellos países que seguían con el patrón oro. Para China, que se regía por el patrón plata, las consecuencias de la crisis económica no fueron tan graves como para Japón, donde los precios de los bienes textiles cayeron hasta un 50%, provocando hambrunas en las regiones que se dedicaban a la producción de ropa.<sup>385</sup> Éste fue uno de los motivos que indujeron al gabinete Ishihara a atacar las líneas de tren que travesaban Dongbei hacia las regiones algodoneras del norte de China (Hebei, Shaanxi y Shanxi). En 1931, Japón invadió la región de Dongbei tras el llamado incidente de Mukden, instaurando el estado independiente de Manchouguo. Poco después, se impuso el emperador títere, Pu Yi.

Una de las preocupaciones fundamentales para el Gran Imperio Japonés era el acceso directo a ciertas materias primas para poder prescindir de la dependencia que ligaba su economía a la de Estados Unidos y del Imperio Británico, sus más directos competidores en el Pacífico. La necesidad de algodón en bruto que tenían las industrias algodoneras niponas se solventó gracias a las intervenciones militares en el norte de China y al canje que realizaban las empresas como Mitsui Bussan de algodón en bruto por producto acabado. Según C. F. Remer,

---

<sup>383</sup> Bush, Richard (1982): *The politics of cotton textiles in Kuomintang China, 1927-1937*. Nueva York / Londres: Garland Publishing Company, p. 215.

<sup>384</sup> Feliu, Gaspar y Sudrià, Carles (2006): *Introducció a la història econòmica mundial*. Aldaia: Universitat de València - Universitat de Barcelona, p. 333.

<sup>385</sup> Ohno, Ken'ichi (2006): *The economic development of Japan*. Tokyo: National Graduate Institute of Policy Studies, p. 128.

Nowhere in the world do we find in our industry such an excellent system of buying cotton from the same firms which sell the manufactured cotton goods abroad, and which as far from India and China are concerned, perform a real barter business.<sup>386</sup>

Con el dominio de este mercado, Japón buscaba la autosuficiencia pero la estrategia no resultó. El monopolio de los cultivos del norte fue absorbido por las fábricas japonesas en China, creando la situación contraria al efecto esperado: Japón dependía, cada vez más, del algodón indo-británico y americano. Además, para que Japón dominara los campos del norte y sus industrias adyacentes necesitaba un aparato militar cada vez más poderoso que se nutría mayormente de las importaciones americanas y británicas (de hierro, gasolina, maquinaria, etcétera). Si en 1904, las fábricas japonesas situadas en Japón se proveían en un 28,2% de algodón en bruto procedente de la India, en un 9,6% de algodón americano y en un 42,5% de algodón chino, durante los años veinte y treinta, la implantación de industrias japonesas en China provocó que el algodón recaptado por las firmas japonesas permaneciera en China. En 1931, el algodón importado en Japón era en un 43,1% indio, 47,7% americano y 6,4% chino.<sup>387</sup> Esta contradicción entre el expansionismo japonés y su creciente dependencia marcó el destino de su empresa. Según Nawa Toichi,

The statistical tables of foreign trade have shown that the more Japan attempted to expand the productive capacity of her heavy industry and military-related industries as a preparation of her expansion policy in the Continent, the greater her dependence on the world market and the imports of raw materials has become. Here lies the grave concern of our country's economic advance.<sup>388</sup>

Por si fuera poco, las importaciones de bienes de algodón extranjeras en China se desplomaron durante los años treinta. Entre 1867 y 1922, los bienes de algodón representaban anualmente entre un 20 y un 40% del total de las importaciones que entraban en los puertos chinos y, en 1890, el algodón superó al opio como mercancía más importada.<sup>389</sup> A partir de 1923, esta proporción fue decayendo hasta que, en 1936, los bienes de algodón solamente

---

<sup>386</sup> Pearse, Arno S. (1929), *op. cit.*, p. 12.

<sup>387</sup> Sugihara, Kaoru (1997), *op. cit.*, p. 272.

<sup>388</sup> Citada en Sugihara, Kaoru (1997), *op. cit.*, p. 275.

<sup>389</sup> Fang, Xianting (1932), *op. cit.*, p. 248.

representaban un 5,5% del comercio total que entraba en China.<sup>390</sup> El aumento de la capacidad industrial de las fábricas chinas, las dificultades que tenían los empresarios occidentales para distribuir sus bienes en un mercado fragmentado y los boicots acabaron con este mercado.

La movilización de la sociedad civil contra las ansias expansionistas de Japón se hizo omnipresente. Los boicots contra los productos japoneses y británicos no se detuvieron durante los años veinte aunque, según el año, la resistencia mayor contra los primeros favorecía el comercio de los segundos y a la inversa. Así, en 1927, se efectuaron grandes boicots que obligaron a los británicos a retirarse prácticamente del curso del río Yangzi, si bien a finales del año fueron los productos japoneses los que más sufrieron los efectos en las mismas regiones, después de ser masivamente distribuidos para suplir la demanda que había quedado vacante.<sup>391</sup> Entre 1928 y 1929 se produjeron choques entre el ejército japonés y las milicias del Guomindang en la región de Shandong, y el suceso desencadenó un boicot antijaponés que hizo descender el tráfico de bienes de algodón importado de Japón en un 20%.<sup>392</sup>

El 13 de julio de 1931 se constituyó la Asociación Patriótica de Shanghai para la Resistencia contra Japón (Shanghai Shi Kangri Jiuguohui),<sup>393</sup> una entidad que reunía asociaciones civiles de diversa procedencia. Se planificó un boicot de cinco años que se expandió por todo el mundo tras el incidente de Mukden, el 18 de septiembre del mismo año, cuando las tropas japonesas ocuparon la región de Dongbei. Al año siguiente se proclamó el estado independiente de Manzhouguo. El boicot tuvo su origen en Shanghai pero la resistencia antijaponesa pronto se difundió internacionalmente gracias a las comunidades chinas que vivían en Manila, Seattle, Panamá y otros lugares.<sup>394</sup> La importancia que tenía la región de Dongbei en el comercio de bienes de algodón era crucial para los intereses de los algodoneiros chinos.

En septiembre de 1931 se celebró en Génova una reunión especial de la Sociedad de Naciones para debatir el tema de Dongbei, el llamado “conflicto sino-japonés”. Las reuniones prosiguieron en octubre, noviembre, enero y marzo del año siguiente. La delegación japonesa arguyó que su implicación militar en China se debía a la inseguridad que amenazaba a sus compatriotas y que les impedía efectuar el libre comercio, sobre todo debido a los boicots, y acusaba directamente a las cámaras de comercio y asociaciones urbanas de

---

<sup>390</sup> Feuerwerker, Albert (1995), *op. cit.*, p. 180.

<sup>391</sup> Remer, C. F. (1933), *op. cit.*, p. 135.

<sup>392</sup> Remer, C. F. (1933), *op. cit.*, p. 152.

<sup>393</sup> 上海市抗日救国, citado en MARTIN, Brian G. (1995): “The Green Gang and the Guomindang state: Du Yuesheng and the Politics of Shanghai, 1927-1937”, *The Journal of Asian Studies*, 54 (1), 64-92, p. 73.

<sup>394</sup> Remer, C. F. (1933), *op. cit.*, pp. 163-164.

Shanghai como máximos responsables. Japón determinaba la permanencia de sus tropas a la situación de inseguridad de sus ciudadanos. La respuesta que dio el diplomático español Salvador de Madariaga fue como sigue,

I will try to explain briefly the perplexity which the texts cause me. I take them to mean that evacuation depends on security, security depends on pacification, and pacification depends on the settlement of a number of questions which have nothing to do either with security or with evacuation.<sup>395</sup>

La delegación china insistía en que el boicot era un acto pacífico y libre de las asociaciones comerciales que no querían comprar determinados productos, con lo cual el estado no tenía nada que hacer o decir. En todo caso, el sentimiento antijaponés se debía precisamente a la presencia de sus tropas en territorio chino. El debate bizantino sobre la causa del agravio entre las dos partes fue uno de los ejemplos que hizo patente la incompetencia de la Sociedad de Naciones.

El 28 de enero de 1932 el ejército japonés atacó Shanghai penetrando por el suburbio obrero de Zhabei y bombardeando la ciudad tras cumplirse el ultimátum que obligaba a la ciudad a suspender todas las actividades contra Japón. Las asociaciones caritativas como la Asociación Ciudadana para el Mantenimiento de Shanghai (Shanghai Shimin Difang Weichihui)<sup>396</sup> juntó, una vez más, a burgueses con mafiosos y obreros para cobijar a los damnificados por los bombardeos, los refugiados de Dongbei o los obreros despedidos de las fábricas japonesas.<sup>397</sup>

La Sociedad de Naciones se reunió en marzo y, tras varios intentos infructuosos, consiguió pactar un alto el fuego. En la reunión, se condenó el boicot e incluso fue concebido como *casus belli*. Japón habría desatendido el derecho internacional simplemente por atacar sin consultar antes con la Sociedad de Naciones. Se equiparó el boicot con la intervención armada japonesa y se le adjudicó la categoría de “venganza”.<sup>398</sup> Sin embargo, había quienes creían en el boicot como instrumento pacífico de coacción que contrarrestaba el uso de la fuerza. En 1936, Freda Utley pensaba que Japón podía ser subyugado completamente mediante el uso de técnicas represivas

<sup>395</sup> Citado en *Ibid.*, p. 179. Desgraciadamente no he podido encontrar la cita en el original español. Pero puede encontrarse un discurso parecido aunque un poco posterior en Madariaga, Salvador de (1934): *Discursos internacionales*. Madrid: M. Aguilar, Discurso pronunciado en la Sesión extraordinaria de la Asamblea de la Sociedad de Naciones con motivo del conflicto chinojaponés. (Ginebra, 7 de diciembre de 1932), pp. 185-193.

<sup>396</sup> 上海市民地方维持会.

<sup>397</sup> Martin, Brian G. (1995), *op. cit.*, pp. 69-71.

<sup>398</sup> Ver Remer, C. F. (1933), *op. cit.*, p. 195.

meramente económicas.<sup>399</sup> Estados Unidos adoptó el bloqueo comercial de productos japoneses en 1937 hasta el ataque sorpresa de Pearl Harbor en diciembre de 1941. El boicot se instituyó como un arma más en la guerra comercial que antecedería a la guerra total.<sup>400</sup>

#### 4. CONCLUSIONES

El mercado de bienes de algodón es un reflejo de las relaciones comerciales que ha mantenido China con el exterior a lo largo de la historia. Siendo uno de los sectores más importantes de la economía china durante gran parte de la época moderna y contemporánea, el algodón tuvo un papel relevante en los acontecimientos que marcaron la República de China durante la llamada Década de Nanjing (1927-1937). El impacto mundial de la Gran Depresión a partir de 1929 dejó en una situación crítica a muchas de las grandes empresas algodoneras de los países industrializados tales como Gran Bretaña, Estados Unidos o Japón. Algunas de ellas vieron en China una oportunidad de expansión y contrataron a especialistas para que elaboraran trabajos de campo y estados de la cuestión sobre la producción algodonera agrícola e industrial en China. De allí los numerosos trabajos que disponemos sobre este período.

Sin embargo, el auge de la industrialización china, la fragmentación de su mercado y los boicots contra los productos importados, cerraron el mercado chino a las empresas occidentales que fueron incapaces de penetrar con sus productos más allá de las concesiones. Solamente Japón compitió con el auge industrial chino en base a una política colonial agresiva que iba encaminada a monopolizar los ricos campos de algodón del norte de China. Así fue como, a pesar de que la producción de algodón se incrementó en los años treinta, los industriales chinos del Delta del Yangzi no pudieron abastecerse de su principal materia prima.

China se vio finalmente involucrada en los efectos de la Gran Depresión a pesar de que en un principio no le afectó la crisis dado que su economía dependía de la plata y el Crac de Wall Street desplumó las economías regidas por el patrón oro. Sin embargo, la presión de Japón, que sí se vio afectado por la crisis, se intensificó sobre el norte de China. La escasez de algodón en bruto en el Delta del Yangzi impulsó al gobierno del Guomintang a pedir en préstamo una gran cantidad de esta materia prima a Estados Unidos. Este suceso, junto con otras medidas, fueron determinantes en el trasvase de

---

<sup>399</sup> Sugihara, Kaoru (1997), *op. cit.*, p. 267.

<sup>400</sup> Wang, H. C. (1932): "International law and Anti-Japanese boycott", *Pacific Affairs*, 6: 373-381.

plata china hacia Estados Unidos. De esta forma, la moneda china pasó a estar vinculada con el dólar americano. En definitiva, tanto por la cantidad de fuentes que generó este período como por la poca atención que se le ha brindado, creo que el tema de los bienes de algodón en China bien merece un estudio más pormenorizado.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

BERGÈRE, Marie-Claire (1986): *L'âge d'or de la bourgeoisie chinoise, 1911-1937*. Paris: Flammarion.

BRANDT, Loren (1987): "From household behavior, factor markets, and the distributive consequences of commercialization in Early-Twentieth Century China", *The Journal of Economic History*, 47, 711-737.

BUCK, John Lossing (1937): *Land utilization in China. A study of 16.786 farms in 168 localities and 38.256 farm families, in twenty-two provinces in China, 1929-1933*. Reeditado en Taipei (1986): Southern Materials Center Inc. 3 Vols.

BUSH, Richard (1982): *The politics of cotton textiles in Kuomintang China, 1927-1937*. New York and London: Garland Publishing Company.

CHAO Gang (1977): *The development of cotton textile production in China*. Cambridge: Harvard University Press.

CHIN, Rockwood Q.P. (1937): "Cotton mills, Japan's economic spearhead in China", *Far Eastern Survey*, 6 (23), 261-267.

COCHRAN, Sherman (2000): *Encountering Chinese networks: Western, Japanese, and Chinese corporations in China, 1880-1937*. Berkeley: University of California Press.

FANG, Xianting (H. D. Fong) (1932): *Cotton industry and trade in China*. Tianjin (Tientsin): Chihli Press, Inc.

FARNIE, Douglas A. y JEREMY, David J. (eds.) (2004): *The fibre that changed the world. The cotton industry in international perspective, 1600-1990*. Nueva York: Oxford University Press.

FEI, Xiaotong (1939): *Peasant life in China: A field study of country life in the Yangtze valley*. Londres: George Routledge & Sons Ltd.

FELIU, Gaspar y SUDRIÀ, Carles (2006): *Introducció a la història econòmica mundial*. Aldaia: Universitat de València - Universitat de Barcelona.

FEUERWERKER, Albert (1995): *The Chinese economy, 1870-1949*. Michigan: Ann Arbor Center for Chinese Studies.

HENRIOT, Christian (1991): *Shanghai 1927-1937, Élités locales et modernisation dans la Chine nationaliste*. Paris: Éditions des hautes Études en Sciences Sociales.

HUANG, Philip (1990): *The peasant family and rural development in the Yangzi Delta, 1350-1988*. Stanford: Stanford University Press.

KOO, Shou-eng (1982): *Tariff and the development of cotton industry in China*. Nueva York / Londres: Garland Publishing Inc.

KRAUS, Richard A. (1980): *Cotton and cotton goods in China, 1918-1936*. Nueva York / Londres: Garland Publishing Inc.

MARTIN, Brian G. (1995): "The Green Gang and the Guomindang state: Du Yuesheng and the Politics of Shanghai, 1927-1937", *The Journal of Asian Studies*, 54 (1), 64-92.

OHNO, Ken'ichi (2006): *The economic development of Japan*. Tokyo: National Graduate Institute of Policy Studies.

ORCHARD, Dorothy J. (1930): "China's use of boycott as a political weapon", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 182 (Special China), 252-261.

PEARSE, Arno S. (1929): *The Cotton industry of Japan and China being the report of the journey to Japan and China*. Manchester: Manchester International Cotton Federation.

PEARSE, Arno S. (1932): "The Cotton industry of Japan, China and India and its effect on Lancashire", *International Affairs (Royal Institute of International Affairs, 1931-1939)*, 11, 633-657.

POMERANZ, Kenneth (2000): *The Great Divergence. China, Europe and the making of modern world economy*. Princeton: Princeton University Press.

REMER, C. F. (1933): *A study of Chinese boycotts with special reference to their economic effectiveness*. Reeditado en Taipei (1966): Cheng-Wen Publishing Company.

SUGIHARA, Kaoru (1997): “The economic motivations behind Japanese aggression in the late 1930s: Perspectives of Freda Utley and Nawa Toichi”, *Journal of Contemporary History*, 32, 259-280.

TRESCOTT, Paul B. (2002): “H. D. Fong and the study of Chinese economic development”, *History of Political Economy*, 34 (4), 789-809.

XU, Xinwu y MIN, Byung-kun (1988) : “The struggle of the handicraft cotton industry against machine textiles in China”, *Modern China*, 14 (1), 31-49.

WANG, H. C. (1932): “International law and Anti-Japanese boycott”, *Pacific Affairs*, 6, 373-381.

WU, Leonard T. K. (1935): “The crisis in the Chinese cotton industry”, *Far Eastern Survey*, 4, 1-4.